MENCIÓN ESPECIAL DEL PÚBLICO

El horizonte de agosto
Luis Antonio Alva Ampuero

Nuestro relieve querido se estampa
en el horizonte de agosto.

En el horizonte rubicundo
nuestro relieve flamea.

Hablan las formas recreadas,
hablan los cuerpos transformados.

Nuestro relieve
esparce el caudal del amor.

Nuestro relieve aviva
el horizonte de agosto.

Estamos ante un poema de 10 vesículos heterométricos (un pentasílabo -versículo 7-, dos octosílabos -versículos 4 y 10-, cuatro eneasílabos -versículos 2, 5, 6 y 8, este último agudo-, y tres decasílabos -versículos 1, 3 y 9-; versículos carentes de rima y distribuidos en cinco conjuntos que constituyen pareados en versículos sueltos, como si de una canción antigua se tratara.
Todo el poema se organiza en torno a tres palabras varias veces reiteradas: **"**relieve**"** (versículos 1, 4, 7 y 9), **"**horizonte**"** (versículos 2, 3 y 19) y **"**agosto**"** (versículos 2 y 10). De hecho, el título del poema se repite como versículo 10: **"**El horizonte de agosto**"**. Y en este nuevo contexto hay que situar los dos eneasílabos de García Nieto, con la expresividad que otorgan los adjetivos a los sintagmas **"**formas recreadas**"** (versículo 5) y **"**cuerpos transformados**"** (versículo 6).

Porque esa transformación corporal adquiere ahora una dimensión amorosa (versículo 8), ubicada en un tiempo (“agosto”) y en un espacio (“el horizonte”) concretos; un “horizonte” en lontananza que tira a rojizo (calificado como “rubicundo” en el versículo 3), en coherencia semántica con el verbo “flamear” (versículo 4: “nuestro relieve flamea”, es decir, experimenta una sensación de calor muy intenso”). Ya solo queda identificar “relieve” con el cuerpo de los amantes; y de ahí que “nuestro relieve flamea” (versículo 4) y es capaz de incendiar el horizonte (versículos 9 y 10). Un relieve que flamea, un relieve que “esparce el caudal del amor” (versículo 8), un relieve que lo aviva y contagia al entorno incluso lejano, hace que hablen “las formas recreadas”, que hablen “los cuerpos transformados”. Y, de esta manera, los adjetivos (“recreadas/transformados”) se han sustituido por verbos (“flamea/esparce/aviva”) que aportan el necesario dinamismo para referirse a la pasión amorosa. Por eso consideramos que la referencia al “caudal del amor” es un símbolo bisémico de gran expresividad metafórica: en términos geográficos (y relacionado por tanto con “relieve”: es el amor que mana caudaloso y todo lo anega); y en términos de riqueza espiritual, por esa capacidad transformadora que tiene el amor.

Todo el poema es modelo de sencillez: métrica, sintáctica, léxica…; y ahí radica la habilidad del poeta: en haber comunicado profundos sentimientos con materiales lingüísticos tan elementales, y dándole una sorprendente nueva dimensión a los versos de García Nieto que -supongo- quedaría sorprendido por lo que han dado de sí unos versos salidos de la abadía de Silos.